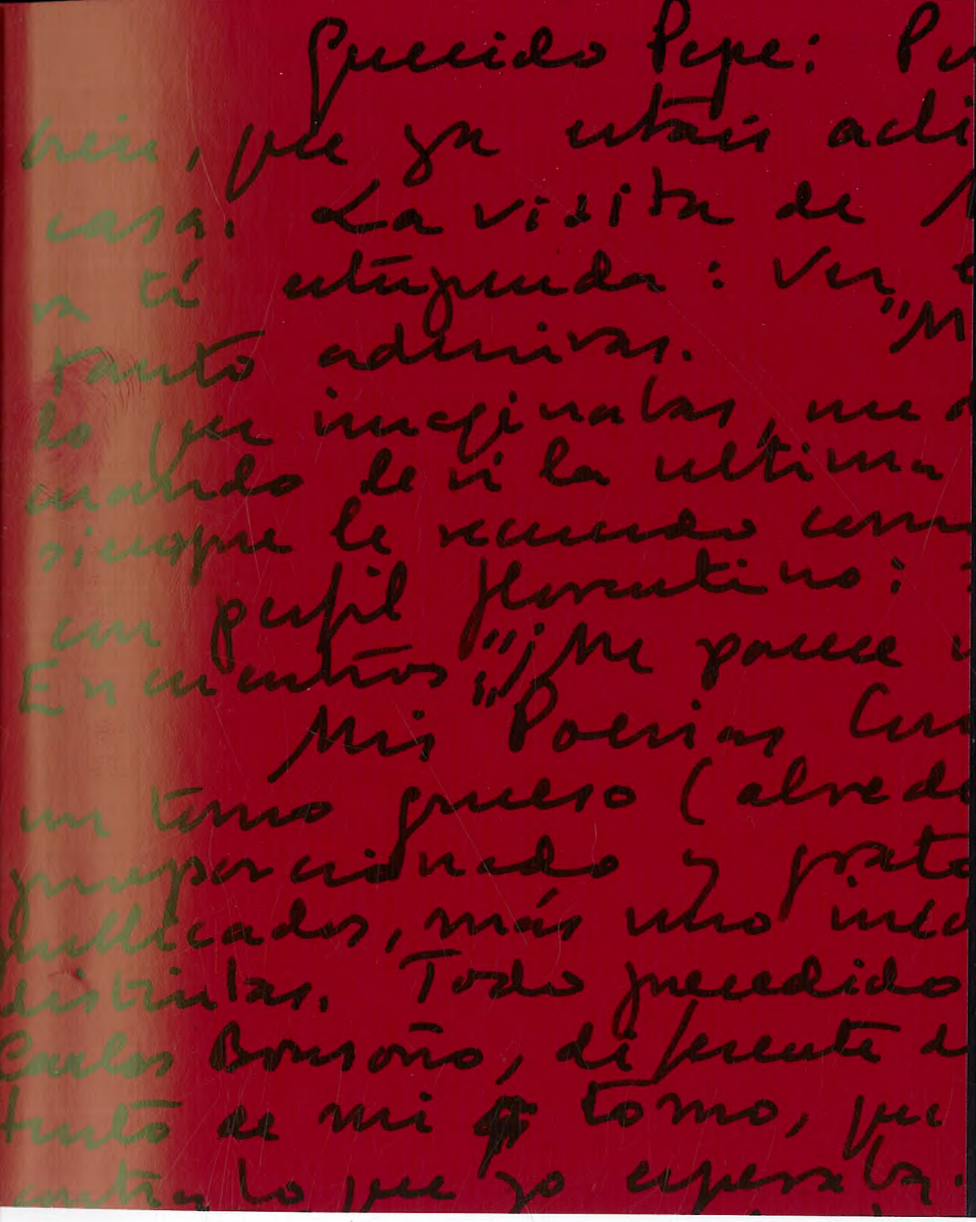
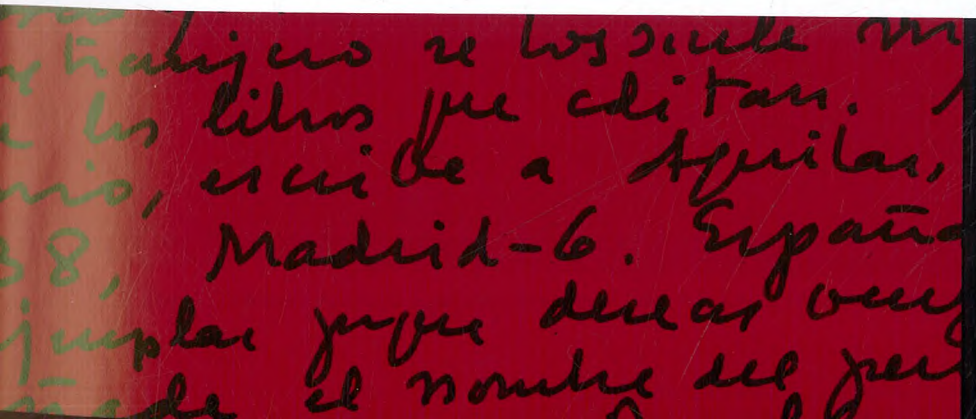


La otra Memoria

Cartas de Vicente Aleixandre a José Manuel Caballero Bonald

Vicente Aleixandre



Alejandro Duque Amusco

José Manuel Caballero Bonald con Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre. Madrid, 1956

La poesía es un ejercicio de la memoria. La memoria convoca, selecciona, ordena, es creativa. Un día el poeta Yorgos Seferis, preocupado por el modo en que se materializa el poema, le preguntó al poeta galés Dylan Thomas si podía escribir "en caliente", sobre acontecimientos recién acabados de vivir. Dylan Thomas le respondió categórico: "No, no puedo. Necesito la contribución de la memoria".

Si esta afirmación es cierta en términos generales para la creación poética, lo es aún más para el poeta que, asimismo, como es el caso de José Manuel Caballero Bonald, cultiva la novela, entendida ésta como un mundo de ficción alzado sobre el fondo vivo de la memoria personal. Desde su primera novela, *Dos días de setiembre*, de 1962, relato y evocación, invención y memoria, han ido juntos en la narrativa de Caballero Bonald. A este trabajo con la memoria o con "la contribución de la memoria", para usar la certera expresión de Thomas, se suma el hecho de haber explorado el creador de Argónida, y con singular fortuna, el género memorialístico en dos ocasiones: con *Tiempo de guerras perdidas*, de 1995, en que se asiste al despertar de una conciencia tocada por la gracia de la poesía, y con *La costumbre de vivir*, de 2001, que como revela su subtítulo es "la novela de la memoria", bellas páginas de rescate de la historia personal del autor pero acompasada de modo inevitable al transcurrir de la historia colectiva.

Las dos son obras que se apoyan en la vivencia individual pero para proyectarse en lo genérico: ricas en datos precisos, en información concreta —por fortuna, la memoria de Caballero Bonald responde con mayor eficiencia y fiabilidad de lo que él mismo reiteradamente presume—, y el resultado es este doble y excelente recuento autobiográfico en prosa de trazo vigoroso, de nervadura ágil y expresiva, que permite atisbar a través de los episodios de una vida el acontecer histórico de unos años especialmente conflictivos y difíciles.

La memoria restaura el tejido del tiempo. Más allá de la poesía, la novela y la autobiografía (los tres géneros practicados por el autor jerezano), existe aún otra vía de acercamiento y recuperación del pasado, que ayuda con seguridad a reconstruirlo y que es el largo rastro, en paralelo a ella, de la propia existencia: nos referimos a los epistolarios. Cartas escritas o recibidas, da igual, instantáneas fieles que vienen a dar fijación temporal a un suceso, a poner nombre a un rostro, a reconstruir de manera fidedigna una historia semisepultada en la conciencia. No sólo "somos el tiempo que nos queda" sino también las cartas que dejamos. El

consumado memorialista que es Caballero Bonald encontrará en las cartas suyas (o a él dirigidas) un material de primera mano para documentar con exactitud hechos, fechas y personajes. La trama de una vida.

Las cartas mitigan el olvido. Las de Vicente Aleixandre que aquí se ofrecen por vez primera (con la única excepción de la carta séptima, publicada antes en diversas ocasiones) forman parte de una activa correspondencia mantenida durante años con el poeta y prosista jerezano. Una correspondencia podríamos decir "mutilada", pues al no haber tenido el solitario de Velintonia la previsión de guardar las muchas cartas recibidas a lo largo de su vida, sólo es posible dar aquí el diálogo epistolar en un sentido parcial, unidireccional, sin las respuestas del amigo.

En efecto, las cartas de Caballero Bonald a Aleixandre, como las de tantos otros escritores de dentro y fuera de España que tenían al autor de *Ámbito* como destinatario, se han perdido irremediablemente. Pérdida doble: nos priva de atender por completo a la conversación escrita, de ida y vuelta, que toda relación epistolar supone, y priva, además, a la poesía española de posguerra (y aun del periodo precedente) del extraordinario archivo que hubiera resultado de todas ellas, fundamental para un completo estudio de su historia interna.

Son doce las cartas de Aleixandre dirigidas a Caballero Bonald seleccionadas para este epistolario. Se han elegido, como es lógico, en función de su interés y de la información que aportan. En concreto, el material autógrafo de Aleixandre depositado en la Fundación Caballero Bonald, en Jerez, está integrado por veintidós cartas, tres postales y un breve escrito de adhesión. Veintiséis misivas en conjunto que recorren un arco temporal de más de dos décadas, desde finales de los años cuarenta, cuando Caballero Bonald empezaba a velar armas como poeta, hasta 1970, meses después de aparecido el volumen de sus primeras poesías completas, *Vivir para contarlo*, y convertido ya en una de las voces más prestigiosas de la generación poética del medio siglo.

A finales de los años cuarenta, cuando inicia su acercamiento hacia Aleixandre, Caballero Bonald debió sentir la necesidad de entrar en diálogo con las fuentes de la tradición inmediata que más poder de atracción ejercían sobre él. Son los años de la primera progresiva maduración. Aleixandre representaba no sólo la supervivencia de un orden social, político y estético que había sido brutalmente silenciado, sino que su presencia atenta y acogedora, desde su casa de Velintonia 3, suponía para

un poeta joven como Caballero Bonald —y tantos otros de aquellos años— un signo de continuidad y de esperanza. Era, por una parte, el poeta de la subversión irracionalista de antes de la guerra, en títulos como *Espadas como labios* (1932) o *La destrucción o el amor* (1935), pero, por otra, también el que había sabido transformar el sufrimiento individual y colectivo en la belleza melancólica de *Sombra del Paraíso* (1944), una elegía que parecía haber hecho suyo el ideario romántico: "A la belleza por el dolor".

Aleixandre está veladamente presente en *Las adivinaciones* (1952), primer libro del poeta de Jerez, como lo están Cernuda y un cierto Luis Rosales. Es natural. La obra con la que arranca un autor descubre afinidades y alianzas estéticas, que antes que nada denotan una sensibilidad común, un idiolecto compartido, frente a las diversas posibilidades que se le ofrecían. "No me habrías buscado si no me hubieras encontrado", podríamos repetir, con Pascal, aplicando la frase al modo en que el poeta se une, como eslabón vivo, a la cadena dinámica de la tradición. Y aunque el propio Caballero Bonald ha mostrado, al cabo de los años, una postura, más que crítica, hipercrítica acerca de este libro suyo (accésit del premio Adonais de 1951), lo cierto es que hay en él versos llenos de fulgor y encanto, de una pasión por el lenguaje estilizado y preciso que evidenciaba el nacimiento de un verdadero poeta.

Desde la soledad de Sevilla y Jerez, se traslada a Madrid (septiembre de 1951) y entra en contacto con escritores y artistas que buscaban su acomodo en una ciudad todavía bajo los efectos de la desastrosa posguerra. Traba amistad con Carlos Edmundo de Ory, Ángel Crespo, José Caballero, Alfonso Costafreda, el grupo de los hispanoamericanos (Cote, Gaitán, Valencia y Mejía Sánchez) y otros muchos de la "babilonia capitalina"; a Panero y Rosales ya los conocía de una noche en Jerez.

Las tertulias ciertos sábados en el piso de Cela, las reuniones con un aire de clandestinidad en casa de Gabriel Celaya, y las visitas hasta el islote plácido de Velintonia, para verse con Aleixandre, daban un nítido sentido al abigarrado y algo caótico mundo madrileño. Mientras que la casa de la calle Nierenberg, la de Celaya y Amparitxu, era "un reducto casero contra el franquismo", en palabras de Caballero Bonald, lugar para la conspiración y la beligerancia contra el sistema, el chalet ajardinado de Aleixandre, a las afueras de Madrid, resultaba el centro ideal para las "tertulias pasivas" y "los paliques literario-afectivos". Proyectos, afanes, acontecimientos de mayor o menos importancia y de la más variada índole..., de todo se daba

José Manuel Caballero Bonald con Rafael Alberti y María Teresa León. Bogotá, 1960

cuenta pormenorizada a Vicente Aleixandre, quien sabía escuchar como nadie la confidencia ajena. El gran poeta se convertía en el gran amigo y confidente. Le trae a la memoria Caballero Bonald en *Tiempo de guerras perdidas* con trazos de simpática caricatura, pero muy próxima al natural, como una figura bondadosa, protectora y casi de la familia. Tenía, dice de Aleixandre, "un cierto aire de tío político siempre dispuesto a repartir magnánimamente su herencia entre sobrinos descarriados".

Las tardes de Velintonia tenían un halo mágico, casi irreal. Presididas por el entendimiento cordial y el regalo de la palabra, creaban enseguida una atmósfera propicia para la amistad y la poesía. "Entreveo —rememora Caballero— el noble rostro efusivo de Vicente, siempre risueño y azulado, y el invariable encanto de su modo de preguntar a los demás y de relatar con una música expresiva muy pegadiza algún sucedido de su propia cosecha." Aleixandre acogía al visitante en su salón biblioteca las más de

las veces y, en otras ocasiones, a la llegada del buen tiempo, en un recodo sombreado del jardín. Allí, bajo la copa esbelta del cedro que él mismo plantó y con la presencia tranquila del perro Sirio echado a sus pies, cuántas horas de charla sosegada no habrán dado su sentido más puro al término predilecto, por entonces, de Aleixandre: *comunicación*.

Comunicar, comunicarse: eran vocablos, en aquellos años, como emblemas de un escudo heráldico. Lo significaban todo. El poeta entrado en la madurez oía con recogido silencio las palabras que el joven poeta —un nuevo y distinto Franz Xaver Kappus cada vez— le dirigía con entera libertad y franqueza, como si la vida entera, aun en sus aspectos más nimios, estuviera hecha para ser desentrañada por vía comunicativa en la conversación. "Un consejero de almas", dice Cernuda, hubiera podido ser Aleixandre, "y de hecho —añade— lo fue para alguno de nosotros".

El tiempo parecía no discurrir en aquella atmósfera de fervor. José Manuel Caballero recuerda que casi siempre fue en el chalet de Velintonia donde tuvieron lugar sus encuentros con aquel "convaleciente perpetuo". Muy raras veces se vieron fuera del mítico recinto. Una de ellas, fue "en el sanctasantórum de Eugenio D'Ors en la calle de Sacramento", otra en casa de Carlos Barral, en Barcelona, ciudad a la que había ido Vicente invitado por Conferencia Club a dar una lectura en el Ritz, y aun otra, en la habitación de una clínica madrileña donde fue a visitar a José Manuel, que se recuperaba de una intervención quirúrgica de urgencia. Efectivamente, Aleixandre, bajo el síndrome de *malade imaginaire* que le acompañó toda su vida, pocas veces abandonaba su chalet del Parque Metropolitano, a no ser, en los veranos, para trasladarse con su familia a descansar a Miraflores de la Sierra. Él llamó alguna vez a Velintonia "su roca", pero era mucho más que eso: torre vigía, desde donde avistaba cualquier movimiento por el horizonte, y, a la vez, fortaleza, castillo, pero con el puente tendido para la presentación de las cartas credenciales de los nuevos poetas.

Cuando Cela ofreció a Caballero Bonald la subdirección de la revista *Papeles de Son Armadans*, cuyo primer número acababa de aparecer (abril de 1956), éste, al aceptar la propuesta, se vio obligado a alternar la vida madrileña con intermitentes temporadas en Palma de Mallorca, que era, como es bien sabido, donde la revista tenía su sede. Durante los dos o tres

años en que se encargó de la subdirección de *Papeles*, la relación entre los dos poetas andaluces se mantuvo por carta.

Es de todos reconocida la importancia de la revista de Cela en el ámbito de la cultura española, especialmente en su primera época, la que va desde 1956 hasta entrados los años 60, y no es casual que José Manuel Caballero tuviera una directa responsabilidad al frente de ella en aquellos años iniciales. "*Papeles* se convirtió —reconoce el ex-subdirector— en una velada tribuna de desafectos al régimen, cosa que yo me encargaba directamente de mantener y aun de avivar sin que se notara demasiado." Si repasamos la nómina de sus colaboradores, vemos que hay presencia de disidentes del régimen (Carles Riba, Castellet, Celaya, José Hierro...) y, junto a ellos, figuras importantes del exilio, como Max Aub, Américo Castro, Emilio Prados, Alberti... Los censores preferían cerrar los ojos y "dejar pasar" a tener que enfrentarse a los furibundos enfados de Cela.

Un número de homenaje especialmente sonado fue el dedicado por *Papeles* al sesenta aniversario de Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y Federico García Lorca, integrantes de "la verdadera generación del 98", como se ha dicho con humor, al haber nacido los tres en 1898. En la preparación de ese número memorable, nº XXXII-III, noviembre-diciembre de 1958, hoy pieza codiciada por los coleccionistas, intervino de manera decisiva y generosa José Manuel Caballero, con un artículo sobre *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, y un repertorio bibliográfico en torno a la obra y personalidad de Vicente Aleixandre que se convertiría en el más completo de los publicados hasta entonces. Por toda firma, la nota de presentación decía en su última línea: "Esta labor ha sido realizada por la redacción de P. S. A."

Para la confección de tan exhaustiva bibliografía contó Caballero con la ayuda de Aleixandre. De las siete cartas de éste que se conservan de aquella época en que el amigo jerezano estaba al frente de *Papeles*, cinco son para ofrecer información y datos que completaran el repertorio en elaboración. No nos ha parecido oportuno incluir ninguna de ellas en esta selección, pues forman un bloque homogéneo y elegir una era romper su unidad. De otra parte, esas cartas de minuciosa erudición bibliográfica dicen más del carácter de Aleixandre, meticuloso, puntilloso, obsesivo, que de la relación amistosa establecida entre ellos, propósito principal de este breve epistolario.

Una lectura que influyó poderosamente en José Manuel Caballero

Bonald, y que de alguna manera cristalizó en él y dio a su vida de poeta un sentido de abierta disponibilidad, fue la de Rilke y muy concretamente sus *Cuadernos de Malte*. Aprendió en Rilke que el poeta ha de pasar por la larga noche de la espera, vivirlo todo, entregarse a todo, con actitud que tiene tanto de aventura como de renuncia. La experiencia vital es el oscuro sésamo de la poesía.

Caballero Bonald reconoce en el primer tomo de sus memorias, con algo de distancia irónica, bien es verdad, que había leído el *Malte* rilkiano en la versión que Francisco Ayala había preparado, en 1944, para la editorial Losada, y que había asimilado "sin reservas" su pensamiento estético-vital. Tal vez por esa disponibilidad absoluta que Rilke exige del poeta, Caballero ha ido superando etapas con rapidez y agotando tramos de su vida con un poder de adaptación admirable. Así, en el lapso de escasos meses, lo vemos dejar la redacción de la histórica revista de Cela, contraer matrimonio en Mallorca, dejar España y embarcarse en una radical nueva experiencia: acepta impartir clases, como profesor en dedicación exclusiva, en la universidad Nacional de Colombia.

Su estancia en Bogotá dura casi tres años, desde los primeros meses de 1960 a finales de 1962. Compagina sus clases de profesor de Literatura española contemporánea, que le suponen un arduo esfuerzo, con una fecunda actividad como articulista en *El Tiempo*, *El Espectador* y en la crucial revista *Mito*, fundada por su fraternal amigo y poeta Jorge Gaitán Durán y el crítico y ensayista Hernando Valencia Goelkel.

Fue un periodo de expectativas que se vieron felizmente logradas. Allí, en Bogotá, nace su primer hijo; publica en la colección Mito, paralela a la revista de igual nombre, su primera antología poética, *El papel del coro* (1961); y concluye la redacción de su primera novela, *Dos días de setiembre*; no tardaría en obtener con ella el premio Biblioteca Breve, de Seix Barral, que le consagraría también como novelista.

De todo este entramado de acontecimientos tendrá cumplida noticia el lector de las cartas de Vicente Aleixandre aquí recogidas. Salvo tres —las número 1, 2 y 12—, que no pertenecen a ese espléndido periodo vital y literario de José Manuel Caballero Bonald por tierras caribeñas, el resto, gracias a esa otra memoria que queda indeleble en las cartas, nos permite adentrarnos por el laberinto mágico de unos años vividos en íntima alianza con la creatividad.

CRITERIOS PARA LA TRANSCRIPCIÓN DE LAS CARTAS

Hay básicamente dos formas de tratar un epistolario para su publicación: tomar las cartas que lo integran como documentos que sólo admiten su reproducción material, casi fotostática diríamos, de acuerdo con un criterio similar al utilizado por la paleografía moderna; o bien, considerar las cartas como texto vivo, en la órbita de lo literario, un texto que pide sobre todo ser leído como una creación más de su autor.

El primer método descrito traslada los errores de escritura (*lapsus calami*), las involuntarias omisiones (*haplografía*), mantiene las abreviaturas y a veces hasta las enmiendas o tachaduras que pueda haber en la carta original. Convierte el documento en monumento, en fósil.

Por el contrario, el segundo pretende la fidelidad textual de cada carta pero facilitando a la vez la lectura clara y fluida de su contenido. Son originales que se disponen con el mayor rigor filológico para ser leídos, entendidos y gozados, sin las pequeñas trabas que como manuscrito pudieran presentar. Este segundo método, que piensa especialmente en el lector de hoy, es el que se ha seguido en la presentación de estas cartas de Vicente Aleixandre dirigidas a José Manuel Caballero Bonald. Las damos, además, con las indispensables anotaciones al pie que aclaran sus zonas oscuras y remiten al lector al contexto espacio-temporal en el que fueron escritas.

Afortunadamente las cartas de Aleixandre, siempre autógrafas en este epistolario, se caracterizan por su letra grande y clara, de trazo ágil y mano suelta, que permite una lectura segura y normalmente sin entorpecimientos. Alguna hay, no obstante, que por haber sido escrita de manera rápida y precipitada, o por efecto del cansancio, y, en cualquier caso, sin detenerse a revisarla antes de su envío, presenta un índice mayor de errores de escritura. Es lo que sucede, por ejemplo, con la carta 7 de esta muestra epistolar. En su primera línea hubiera sido más correcto el uso de la forma pronominal: "tu carta, que se ha cruzado con la mía", en vez de "que ha cruzado..."; o dentro de su primer párrafo, en lugar de la forma de gerundio "ensanchando", como era su intención, Aleixandre escribe un sinsentido: "enchando"; y en el mínimo *postscriptum* que añade al cuerpo de la carta escribe el apellido del poeta colombiano Gaitán, que tan familiar le era, con y griega. Son todos errores que el propio Aleixandre hubiera subsanado inmediatamente de haberse dado cuenta, y que en la transcripción que aquí se ofrece aparecen ya enmendados.

Durante los años en que Caballero Bonald vivió en Colombia, desde los primeros meses de 1960 hasta finales de 1962, Vicente Aleixandre fue de sus corresponsales más asiduos. Como eran cartas que debían cruzar por correo aéreo el Atlántico, se imponía el utilizar poco papel (un solo folio) y especial para avión. El folio se aprovechaba, como a la vista está en las cartas aleixandrinas de aquella época, con letra apretada y con los mínimos puntos y aparte, de tal manera que, cuando la carta llega a los últimos renglones y el papel se acaba, Aleixandre, por economía, indica con una simple raya o un espaciado equivalente lo que hubiera debido ser, en otras condiciones, un párrafo nuevo. Con extremo cuidado se han restablecido en la transcripción estos cortes de párrafo cada vez que se advertía una de esas elocuentes indicaciones.

Asimismo, para evitar la falsa impresión de hallarnos ante un borrador —las cartas de Aleixandre no lo son en absoluto— hemos desarrollado las abreviaturas que contenían (Vd. / usted; nº / número; 2º / segundo, etc.); las palabras subrayadas en la carta manuscrita se han dispuesto, como viene siendo habitual, en letra cursiva, y lo mismo se ha hecho con los títulos de libros y nombres de revistas, que el autor arbitrariamente escribe unas veces entre comillas y otras sin ellas. Mínimos retoques necesarios para adaptar el texto a las actuales reglas ortotipográficas y poder disfrutar así de la lectura a fondo de estas sugestivas cartas de Aleixandre.

No sería justo terminar esta introducción sin antes dejar expresa constancia de mi agradecimiento a los que han cooperado en la edición de este epistolario. Al gerente de la Fundación Caballero Bonald, de Jerez, Fernando Domíngez Bellido, por facilitarme el acceso a las cartas de Vicente Aleixandre que se conservan en los fondos documentales de esa institución. A los escritores colombianos Ricardo Cano Gaviria y Ramón Cote Baraibar, el primero por tierras catalanas y el segundo residente en Bogotá, por la generosidad con que atendieron mis consultas. A Ruth Crespo de Bousoño, que volvió a proporcionarme algún dato precioso del archivo de Aleixandre. A Rosario Moreno Galiano, de la Biblioteca Hispánica de la AECI, por su diligente y eficacísima gestión. Y para concluir, a mis amigos Jesús Fernández Palacios y Josefa Parra Ramos, director y coordinadora respectivamente de la revista *Campo de Agramante*, que respaldaron el proyecto desde el primer momento con interés y firmeza. Gracias a todos por el apoyo brindado.

[1]

Miraflores[1], 14 setiembre 1954

Mi querido Pepe Caballero: Este saludo de su postal me permite lo que no hice antes por no saber materialmente dónde localizarle a usted. Con nuestro amigo Eduardo Cote[2] hablé mucho de su *Memorias de poco tiempo*[3] (él le quiere a usted mucho, y a su poesía), y luego me la traje aquí (su obra), y aquí me ha acompañado en días varios este libro de usted entrañado y manante que, penetrando en el alma, parece ayudarla. Bajo este cielo alto, con este paisaje dilatado, la voz de usted suena en toda su verdad. ¡Bello y conmovedor libro donde usted con dominio completo de su medio expresivo transmite la emoción original, en cabal comunicación!

Le felicito cariñosamente por esta segunda obra suya, que es todavía y legítimamente un *estirón* nuevo sobre *Las adivinaciones*[4]. Hay un ensanchamiento anímico y un ahondamiento en la emoción, sobre un acendramiento expresivo.

Le veo a usted en esa Mallorca que yo conozco bien[5] y que me parece uno de los más bellos parajes de la tierra. Vivir, ahí, parece más vivir. Y la palabra felicidad tiene un sentido.

Un abrazo de su amigo

Vicente Aleixandre

[1] La localidad de Miraflores de la Sierra está situada a 49 Km. de Madrid. En su chalet "Vistalegre" pasaba Aleixandre los veranos.

[2] Eduardo Cote Lamus, poeta colombiano, nacido en Cúcuta, en 1928, y muerto en accidente de automóvil a la edad de treinta y seis años. Autor, entre otros, de los siguientes libros de poesía: *Los sueños* (1956), *La vida cotidiana* (1956) y *Estoraques* (1963). Colaboró con Jorge Gaitán Durán en la dirección de la revista *Mito*. "Eduardo Cote –escribe José Manuel Caballero Bonald en *Tiempo de guerras perdidas* (Madrid, Alfaguara, 2004[2], p. 342)– fue uno de mis grandes amigos de toda la vida. Murió en un estúpido accidente de tráfico, después de mi estancia en Colombia, ya casado con Alicia Baraibar –guapa hija de un diplomático vasco–, que debió de ayudarlo bastante en su carrera política".

[3] El segundo libro de poemas de Caballero Bonald, *Memorias de poco tiempo*, apareció en Ediciones de Cultura Hispánica, en Madrid, en 1954.

[4] Con colofón de fecha 29 de octubre de 1952 salió publicado el primer libro de Caballero Bonald, *Las adivinaciones*; el autor había obtenido con él un accésit en el Premio Adonais de 1951.

[5] Aleixandre, en efecto, conocía ya Mallorca de un viaje que hizo a Palma en julio de 1948 para asistir a la boda de su sobrino Agustín María. Tuvo entonces la oportunidad de prolongar su estancia y disfrutar de varias excursiones por la isla. (Los poemas "Tierra del mar" y "En el bosquecillo", pertenecientes ambos a *Historia del corazón* [1956], tuvieron como fuente de inspiración aquellos días de Mallorca.)

[2]

VICENTE ALEIXANDRE
VELINTONIA, 3
(PARQUE METROPOLITANO) MADRID
[Membrete impreso]

1 – 6 – 59

Querido Pepe: ¡Qué magnífico libro me he encontrado al llegar a Madrid[1]! Sin duda el mejor tuyo. Una dramática interrogación hecha desde las lindes del miedo, diría con tu lenguaje. Un verdadero cántico del pavor trascendido.

Y escrito de un modo que es una lección: un lenguaje tenso, exigente, riquísimo y siempre a la altura de la situación del poema. Eres ya un maestro de lengua, quizá el primero de nuestra nueva poesía.

Y dentro de ese dominio, que es señorío, qué acezamiento[2] en todo el libro premonitorio, donde se respira a veces un aire sulfúreo, hasta llegar a ese final "Cráter del tiempo"[3], vorágine inmóvil en la que el poeta es casi un oráculo, manejador de las fuerzas reconocibles.

Gracias por este hermoso libro (del que por cierto te han hecho una bella edición) y por su cariñosa dedicatoria. Y un gran abrazo siempre, con mucha alegría por tu regalo. ¡Cómo viven *Las horas muertas*!

Vicente

[1] Se refiere, como el final de la carta corrobora, al recién publicado por entonces *Las horas muertas* (Barcelona, Colección Premios Boscán, 1956), libro con el que Caballero Bonald había obtenido el Premio Juan Boscán y con el que también obtendría el de la Crítica.
[2] Neologismo por `jadeo´ [DRAE].
[3] Poema último de *Las horas muertas* (1956-1959).

[3]

15 abril 1960

Velintonia, 3.
(Parque Metropolitano)
Madrid – 3

Querido Pepe: Tu carta me trae ecos de vuestra vida colombiana. Seguí con la imaginación tu boda en la Isla de la *ex–Calma*[1] y me hubiera gustado mucho charlar contigo antes de tu partida. No pudo ser y lo haremos a la vuelta, aunque el porvenir duerma en el regazo de los dioses. ¡Sabe Dios el tiempo que esa bella Colombia os retendrá en sus dominios[2]! Con los amigos charlo de ti, sobre todo con tu incondicional Rafael Soto[3] y con Gabriel Celaya[4]. Dentro de unos días espero a Pepe Valente, que con Emilia viene de recorrer Andalucía. Veremos qué nos cuenta este gallego de su primer contacto con aquella tierra. Estarán en Madrid unos días y luego otra vez hacia su Ginebra casi adoptiva. Su libro, *Poemas a Lázaro*, está a punto de repartirse[5].

Te supongo muy en relación con los amigos de ahí, y en primer término nuestro querido Eduardo Cote[6]. Cuando le veas pregúntale si por fin recibió *Los encuentros*. ¡Este libro se lo he mandado dos veces! El primer ejemplar, después de meses en Bogotá, me lo acaba de devolver el Correo. El segundo ejemplar se lo mandé en *Noviembre pasado* y espero haya tenido más suerte y se halle en su poder. Se lo envié a Carrera 14, nº 87 - 10, Bogotá. ¡Él jamás me ha dado unas señas! Me pedía el libro, me escribía ¡y nunca me dio una dirección! ¿Le reconoces? ¡Siempre el buenísimo y descuidadísimo Eduardo! Ni cartas ni libro le llegaron, y quisiera saber si ese segundo ejemplar al fin le alcanzó, a la dirección que me dio José Luis Cano[7]. ¡Por Dios, no te olvides de decírselo y, si puedes, de leerle este párrafo! Y que me dé SU DIRECCIÓN ESTABLE. El primer ejemplar se lo mandé al apartado aéreo de *Mito*[8]... y me lo han devuelto. Todo esto es de locura.

Dentro de un mes salen mis *Poesías Completas*. Lleva un libro último, *Poemas varios*, donde recojo poesías de varios años no incluidas en ningún libro antes; la mayoría inéditas[9].

Trabajo ahora en otro libro, al que pertenece el poema "Cumpleaños" que te entregué hace un año[10].

En fin, querido Pepe, ya me contarás de vuestra vida, trabajos, lecciones, etc. Todo me interesa. Recuerdos a tu mujer, amiga mía, y para ti un gran abrazo.

Vicente

[*Anotación al margen*]: Yo escribo a mano por comodidad; pero agradezco la máquina.

---

[1] A Mallorca se la conoce como la Isla de la Calma. Fue en Mallorca, en la localidad costera de Portals Nous (Calvià), donde se casó el poeta jerezano con Pepa Ramis Cabot el día 25 de enero de 1960. Un "día soleado y plácido", precisa el poeta (véase *La costumbre de vivir*, Madrid, Alfaguara, 2001, p. 250). Imaginándose todo el ajetreo requerido por los preparativos de la boda, Aleixandre juega aquí con la popular denominación de Mallorca y la llama la Isla de la ex–Calma.

[2] La estancia de Caballero Bonald en Colombia se extendería desde "principios de 1960" hasta "finales de 1962". (Cfr. *La costumbre de vivir*, p. 253.)

[3] Rafael Soto Vergés (Cádiz, 1936 – Madrid, 2004); su libro de poemas más celebrado es *La agorera*, premio Adonais de 1958.

[4] Gabriel Celaya, nombre literario de Rafael Múgica (Hernani [Guipúzcoa], 1911 – Madrid, 1991). Una de las voces poéticas más significativas de la primera generación de posguerra. Recibió el Premio Nacional de las Letras Españolas en 1986.

[5] El poeta de la Generación del 50 José Ángel Valente (Orense, 1929 – Ginebra, 2000) estaba casado por esas fechas con Emilia Palomo, con la que tuvo cuatro hijos. Su libro *Poemas a Lázaro* (Madrid, Índice, 1960) fue galardonado con el premio de la Crítica catalana de 1960. Días después de esta carta, concretamente el 22 de abril, Valente asistió a una reunión en casa de Aleixandre, junto con otros poetas (Cano, Bousoño, Hierro, J. A. Goytisolo), en honor del hispanista inglés J. M. Cohen, de paso por Madrid. (Véase *Los cuadernos de Velintonia*, de José Luis Cano, Barcelona, Seix Barral, 1986, p. 135.)

[6] Remitimos a la nota 1 de la primera carta aquí recogida.

[7] José Luis Cano (Algeciras, 1912 – Madrid, 1999), poeta de delicado timbre, recordado por sus *Sonetos de la Bahía* (1942). Creador, junto con otros amigos, del Premio Adonais y alma de la revista *Ínsula*. Fue secretario *in pectore* de Vicente Aleixandre.

[8] La revista colombiana *Mito* (42 números entre 1955-1962) tuvo un poder de influencia decisivo en lo político y en lo literario. A los nombres de sus fundadores, Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel, hay que añadir otros también de importancia, como Gómez Valderrama, García Márquez, Eduardo Cote, Álvaro Mutis o el propio J. M. Caballero Bonald, quien ha dicho de ella: "la revista *Mito* fue una de las tribunas literarias sudamericanas más solventes de la época, donde se agruparon los mejores escritores colombianos del medio siglo" (*Tiempo de guerras perdidas*, *op. cit.*, p. 342).

[9] La primera edición de las *Poesías Completas* de Aleixandre (Madrid, Aguilar, 1960) se cerraba con el libro misceláneo, recopilación de obra dispersa por revistas y otras piezas inéditas, *Poemas varios* (1927-1957), constituido por la cifra nada desdeñable de veintisiete poemas. La edición llevaba un excelente prólogo de Carlos Bousoño.

[10] Se refiere a su poema "Cumpleaños (Autorretrato sucesivo)", que pasaría a formar parte de *Retratos con nombre* (Barcelona, El Bardo, 1965), pp.19-21.

En mi dirección por siempre Madrid, 3.

Velintonia, 3. (Parque Metropolitano).
Madrid, 3.
11 junio 1960

Querido Pepe: Por tu carta vi que todo marcha bien, que ya estáis aclimatados y que os sentís en casa. La visita de Alberti sí que habrá sido para tí estupenda: ver encarnado a un poeta a quien tanto admiras. "Más viejo y gordo y cansado" de lo que imaginabas, me dices. Hace veintitantos años, cuando le vi la última vez, tendía ya a engordar. Pero siempre le recuerdo como era en 1920, fino, rubio, con perfil florentino: tal como lo he evocado en "Los Encuentros". ¡Me parece imposible esté como tú le has visto!

Mis "Poesías Completas" ya están en la calle. Es un tomo grueso (alrededor de las 900 páginas), pero proporcionado y grato para mí. Van todos mis libros publicados, más uno inédito, "Poemas Varios", de poesías distintas. Todo precedido por un estudio importante de Carlos Bousoño, diferente de su obra sobre mí. Estoy contento de mi tomo, que ha resultado en edición agradable, contra lo que yo esperaba.

Para que tú lo tengas sin necesidad de comprarlo hay un procedimiento, puesto que me hablas de que deseabas escribir ahí sobre su aparición. Aguilar, a los que quieren recibirlos y los piden para comentarlos en el extranjero se los suele mandar. Así me lo han dicho allí de los libros que editan. Así que, sin decir que es informe mío, escribe a Aguilar, S.A. de Ediciones, Juan Bravo, 38, Madrid-6. España. y di que ruegas te envíen un ejemplar porque deseas ocuparte de la obra en Bogotá, y añade el nombre del periódico o revista de ahí. Ellos tienen casa en Bogotá y les interesará doblemente. Y cuando hayas recibido y escrito no dejes de mandarme el texto.

En ahí estuvo aquí Pepe Valente y Emilia. Lo pasé muy bien con ellos y te recordamos. Su libro ya ha salido: es magnífico. Es Pepe un poeta de primer orden, que cada vez tiene más claro puesto en la poesía española. El libro se llama Poemas a Lázaro. Su dirección: 7 Rue Carteret. Genève Suiza.

Me alegra mucho, estés trabajando en un nuevo libro ¡qué interesante tu visión desde ahí! Puedes hacer algo hermoso.

Para vosotros dos, recuerdos, y para tí un fuerte abrazo. Y que todo siga tan bien, ¡y adelante!

Vicente

Quizá antes de escribir a Madrid puedes visitar la casa de Aguilar en Bogotá pidiendo el ejemplar, con lo que a lo mejor te evitas la larga espera del envío desde Madrid.

[4]

Velintonia, 3. (Parque Metropolitano)
Madrid, 3
11 junio 1960

Querido Pepe: Por tu carta vi que todo marcha bien, que ya estáis aclimatados y que os sentís en casa. La visita de Alberti sí que habrá sido para ti estupenda: ver encarnado a un poeta a quien tanto admiras. "Más viejo y gordo y cansado" de lo que imaginabas, me dices. Hace veintitantos años, cuando le vi la última vez, tendía ya a engordar. Pero siempre le recuerdo como era en 1920, fino, rubio, con perfil florentino: tal como lo he evocado en *Los encuentros*. ¡Me parece imposible esté como tú le has visto![1]

Mis *Poesías Completas* ya están en la calle. Es un tomo grueso (alrededor de las novecientas páginas), pero proporcionado y grato para mí. Van todos mis libros publicados, más uno inédito, *Poemas varios*, de poesías distintas. Todo precedido por un estudio importante de Carlos Bousoño, diferente de su obra sobre mí. Estoy contento de mi tomo, que ha resultado en edición agradable, contra lo que yo esperaba[2].

Para que tú lo tengas sin necesidad de comprarlo hay un procedimiento, puesto que me hablas de que deseabas escribir ahí sobre su aparición. Aguilar, a los que quieren recibirlos y los piden para comentarlos en el extranjero se los suele mandar. Así me lo han dicho allí de los libros que editan. Así que, sin decir que es informe mío, escribe a Aguilar S. A. de Ediciones, Juan Bravo, 38, Madrid-6. España, y di que ruegas te envíen un ejemplar porque deseas ocuparte de la obra en Bogotá, y añade el nombre del periódico o revista de ahí. Ellos tienen casa en Bogotá y les interesará doblemente. Y cuando lo hayas recibido y escrito no dejes de mandarme el texto.

En abril estuvo aquí Pepe Valente y Emilia. Lo pasé muy bien con ellos y te recordamos. Su libro ya ha salido: es magnífico. Y Pepe un poeta de primer orden, que cada vez tiene más claro puesto en la poesía española. El libro se llama *Poemas a Lázaro*. Su dirección: 7 rue Carteret. *Genève*. Suiza[3].

Me alegra mucho estés trabajando en un nuevo libro. ¡Qué interesante tu visión desde ahí! Puedes hacer algo hermoso[4].

Para vosotros dos, recuerdos, y para ti un fuerte abrazo. Y que todo siga tan bien, ¡y adelante!

Vicente

Quizá antes de escribir a Madrid puedes visitar la casa [*a partir de aquí, escrito al margen*] de Aguilar en Bogotá pidiendo el ejemplar, con lo que a lo mejor te evitas la larga espera del envío desde Madrid.

[*En la cabecera de la carta*]: En mi dirección pon siempre *Madrid – 3*.

[1] La última imagen que conservó Aleixandre de Rafael Alberti se remontaba a los años de la Guerra Civil, en Madrid: "Los años habían pasado por Rafael, sin mudarle de realidad: subrayándole solamente. Algo más corpulento de figura, tal vez más oscuro el cabello. Ligeramente embarnecido el rostro" ("Dos instantáneas de Rafael Alberti"). Este fragmento no corresponde en realidad a ningún retrato de *Los encuentros*, sino a una semblanza bastante más tardía, de 1973, incorporada hoy a su libro *Evocaciones y pareceres* (remitimos a *Prosas Completas*, de Vicente Aleixandre, Madrid, Visor, 2002, pp. 645-648).

[2] Ver nota 9 de la carta precedente. Precisemos ahora que el tomo resultante, de 865 páginas, parecía más voluminoso porque el poeta quiso utilizar un papel de mayor grosor, según palabras de Arturo del Hoyo, director entonces de la colección (véanse *Poesías Completas*, de Vicente Aleixandre, Madrid, Visor, 2001, p. 23).

[3] Véase nota 5 a la carta 3.

[4] Alusión al libro *Pliegos de cordel*, comenzado a escribir precisamente en 1960 (Barcelona, Colección Collioure, 1963).

[5]

Madrid, 2 noviembre 1960

Querido Pepe: Siempre son recibidas alegremente tus cartas. Largo viaje a Colombia el de mis *Poesías Completas*; pero en fin, ya lo tienes y yo contento con ello. Y me ilusiona ese trabajo que ibas a escribir[1]. ¡Qué bonita labor haces ahí y ya te lo pueden agradecer los poetas españoles, y yo el primero! Me hubiera gustado ver por una rendija tu lectura de "Como el vilano" a tus alumnos[2]. Por aquí se te recuerda constantemente. El otro día estuvieron aquí los Celaya[3] y charlamos de ti. Y ayer con Carlos Bousoño, que me hablaba de la estupenda escritura de tus poemas (comentábamos tu último libro[4]). Veo que estás dedicado a una novela y con ilusión. Me inspira gran curiosidad ver el resultado de tu trabajo en ese género[5]. ¡Cuánta cosa, Pepe! Y tus dos colaboraciones semanales. Un artículo vi tuyo en una hoja del *Tiempo* que me mandaron porque venía un poema mío o una entrevista que me hizo alguien de ahí[6]. (Bueno, no entrevista, porque era desde Bogotá). No sé si algún día me decidiré a ir a ésa. ¡Confío tan poco en mi salud! Pero la verdad es que me atrae mucho. ¡Quién sabe!

Trabajo en un nuevo libro de poesía. De él no he publicado nada ni quiero hacerlo hasta tenerlo muy avanzado. No es corto; como siempre los míos. Quisiera acabarlo en el año que va a entrar, y dentro de él entregarlo a la imprenta. Pero ya veremos[7].

Bueno, Pepe, hasta otra. Aunque sé que no dejarás de mandarlo, no te olvides de enviarme, si lo haces, ese trabajo que me anuncias. Recuerdos para vosotros dos y especialmente un abrazo para ti.

Vicente

[1] Sobre las *Poesías Completas* de Aleixandre, Caballero Bonald acabaría publicando dos artículos: "La solidaridad humana en la poesía de V. A.", *Mito*, nº 34, Bogotá, enero-febrero de 1961, pp. 215-224, y "Las *Poesías Completas*, de V. Aleixandre. Una lección de Solidaridad Humana", en *Índice literario* de *El Universal*, Caracas, 15 de agosto de 1961. (Ya años antes José Manuel Caballero Bonald había mostrado su interés por la poesía aleixandrina en el artículo "El paraíso de las palabras", *La voz del Sur*, Cádiz, abril de 1949.)

[2] "Como el vilano", poema sobre la inestabilidad del amor, es el que abre *Historia del corazón* (Madrid, Espasa-Calpe, 1954). Caballero Bonald fue contratado, de 1960 a 1962, como profesor "a tiempo completo" por el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional de Colombia; impartía clases de Literatura española.

[3] Gabriel Celaya y su mujer Amparo Gastón, "Amparitxu".

[4] A Carlos Bousoño (Boal [Asturias], 1923), poeta y teórico de excepcional valía, se le considera el "puente natural" entre las dos generaciones poéticas de posguerra. El último libro del poeta jerezano era, por aquel entonces, *Las horas muertas* (1959), del que había dado un anticipo la revista *Mito* en 1958.

[5] La novela en preparación es *Dos días de setiembre*, "así, con esa grafía, por desobedecer al latín *septembre*", dice su autor (*La costumbre de vivir*, *op. cit.*, p. 283).

[6] Se trata de la entrevista "Diálogo con Vicente Aleixandre", realizada por Guillermo García Niño y publicada en *El Tiempo*, Bogotá, 14 de agosto de 1960.

[7] El libro en el que trabajaba Aleixandre era *En un vasto dominio*, que, a la altura de 1960, tenía el título provisional de *Fidelidad humana*. No lo concluyó hasta julio de 1962 e inmediatamente fue editado por Revista de Occidente. Con sus cincuenta y siete poemas, casi todos largos, es el libro más extenso de toda la obra poética aleixandrina.

[6]

Madrid, 21 – 12 – 60

Querido Pepe: Estoy encantado con tu artículo, y con toda la página. Parece que está uno ahí (me parecía que me levantaba por la mañana en Bogotá) y festejado y acompañado en esa ciudad, y tú conmigo. Me parece muy bien que hayas dado "La pareja"[1] y todo presidido, con lo demás, por tu visión crítica tan personal, tan rica y sugerente. A mí personalmente me ha interesado mucho. Cuando lleva ya uno años escribiendo, lo que interesa es leer cosas como esto tuyo, que posee enfoques nuevos, en la mirada central y en aspectos considerados, y con la hondura y "facultades" con que tú lo haces. Aquí ya habías hecho crítica, pero es ahí donde te has destapado como un gran crítico. Y todo esto de hoy escrito para mí con un cariño que ilumina y potencia la mirada. Este artículo ocupará por derecho propio un lugar muy destacado en la bibliografía mía –que tú un día ordenabas, me acuerdo[2].

Y aún me dices que esto es resumen del ensayo que vas a dar en *Mito*. ¡Miel sobre hojuelas! Creo que es mejor que ese ensayo vaya en número distinto que una colaboración mía. Y me viene bien, pues así da tiempo a que yo deje listos del todo mis versos. Trabajo en un nuevo libro, como sabes, y te prometo las primicias. Es más, será a ti a quien mandaré los poemas para *Mito*.

Ya veo que estás con tu novela, que tira de ti y eso es lo bueno. Estás en un gran momento para tu creación, sin problemas materiales, con tiempo y "mimbres". No hay más que verte fluir y ponerse contento de que puedas trabajar así.

Con los amigos charlo de ti. Soy padrino de la nueva niña de Pepe Valente. A Carlos Bousoño he enseñado tu elogio de su Prólogo. Trabaja en un libro de poesía muy bueno[3]. José Agustín Goytisolo[4] vino el otro día y te recordamos. Dale a Eduardo un fuerte abrazo mío. Creo que él me debe carta, pero es un vago, que no hay que tomárselo en cuenta.

Bueno, Pepe, hasta otra. Recuerdos a tu mujer. Me gusta llamarla por su nombre y no me lo has dicho[5].

Un abrazo fuerte para ti y recuerdos a los amigos.

Vicente

[*Anotación al margen*]: Ponme siempre, como haces en tus cartas, tus señas al pie. ¡No sabes lo que me facilita!

[1] En la estructura externa de *En un vasto dominio*, el poema "La pareja", con las cuatro partes de que se compone, ocupa la sección llamada "Intermedio". Caballero Bonald lo envió, junto con su artículo "Las *Poesías Completas*, de V. Aleixandre. Una lección de Solidaridad Humana" a *Índice literario* de *El Universal*, de Caracas, donde sería publicado meses después (véase referencia en nota 1 de la carta precedente).

[2] Alusión al magnífico repertorio bibliográfico que elaboró José Manuel Caballero Bonald (aunque aparezca firmado por "la redacción" de la revista) para el homenaje a Lorca, Dámaso y Aleixandre de *Papeles de Son Armadans*, nº XXXII-XXXIII, noviembre-diciembre de 1958, pp. 445-463.

[3] *Invasión de la realidad*, que sería publicado en Madrid, por Espasa-Calpe, en 1962.

[4] José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928 – Barcelona, 1999), con su libro de poemas *Salmos al viento*, de 1956, alcanzó un gran reconocimiento. Reunió toda su obra poética bajo el título *Años decisivos*.

[5] Pepa Ramis Cabot (citada ya en nota 1 a la carta 3).

[7][1]

Madrid – 3
18 marzo 1961

Querido Pepe: Acabo de recibir tu carta, que [se] ha cruzado con la mía de hace unos días. ¡Qué estupendo artículo, un verdadero ensayo, me mandas! Lo he leído y releído y veo en él un estudio profundamente original y lleno de personalidad. Estoy muy contento con esa visión panorámica donde brillan tus mejores condiciones de crítica, con análisis y con la reunidora síntesis, y escrita además con esa pluma precisa del pensamiento orientado y acuciador. Te lo agradezco mucho y aquí queda este ensayo que a la altura de la ya no escasa bibliografía sobre mi poesía, arroja aún nuevas iluminaciones, lo que no era fácil, ensanchando la visión crítica desde nuevos ángulos, y ofreciendo un estudio del que no se podrá prescindir en adelante. Por tanto, me parece capital[2].

Un detalle mínimo a corregir para cuando lo utilices en tu libro. Mi frase de *Pasión de la tierra* de que "la gran serpiente larga se asoma por el ojo divino y encuentra que el mundo está bien hecho" es "trágica-satírica" según tu acertada denominación, es decir, irónica, como en "El vals", etc. El mundo no resulta bien hecho y por eso (alusión bíblica a la inversa) sólo la serpiente, el mal, asomándose al ojo divino, suplantándolo, pudo encontrar irrisoriamente que el mundo estaba bien hecho. No: el mundo resulta mal hecho, pésimamente hecho. Sólo una visión demoníaca pudo encontrarlo bien hecho. Esta frase, justamente destacada por ti, aunque no en su recto sentido, es una de las primeras afirmaciones críticas que hay en mi obra. Anticipa en tono a "El vals", etc. con alcance para toda una veta de mi escritura[3].

Ya veo por tu carta que por lo menos hasta fin de año no vendrás por aquí. Voy pues a preparar unos poemas de mi nuevo libro para *Mito* y te los mandaré a ti, como te prometí.

Por aquí no sabíamos de tu tifus[4]. Me alegro estés ya bien de esa enfermedad ahora casi extraña. ¡Un mes en cama!

Me alegro te haya gustado el libro de Pepe Valente, que es de primer orden. De primerísimo[5].

Bueno, Pepe, hasta pronto. A Pepa cariñosos recuerdos. Estoy alegre con tu ensayo y por todo él te mando desde estas tierras tuyas un fuerte abrazo.

Vicente

Voy a escribir a Jorge Gaitán, siempre tan cariñoso.

[1] Es la única carta, de esta selección epistolar, que no se mantiene inédita. Fue publicada por primera vez en *Olvidos de Granada*, nº 13, s. f. [=1986], p. 111. Hoy está recogida en el volumen *Prosas Completas*, de Vicente Aleixandre, Madrid, Visor, 2002, pp. 850-851.

[2] "La solidaridad humana en la poesía de Vicente Aleixandre", *Mito*, nº 34, Bogotá, enero-febrero de 1961, pp. 215-224,

[3] La frase citada de *Pasión de la Tierra* (1936) corresponde al final del poema "El mundo está bien hecho", en *Poesías Completas*, ya citadas, p. 238. "El vals" pertenece, como es sabido, a *Espadas como labios* (1932), en *Poesías Completas*, pp. 265-266.

[4] Por lo que relata Caballero Bonald en *La costumbre de vivir*, la enfermedad que lo tuvo cinco semanas en cama era, según el diagnóstico de los médicos, "una variante de fiebres infecciosas, centrada en la actividad parasitaria de una conocida especie de ameba" (p. 294).

[5] J. A. Valente, *Poemas a Lázaro*, ya citado en carta 3, n. 5.

[8]

Madrid-3. 26 abril 1961[1]

Querido Pepe: Como te prometí, aquí te mando cuatro poemas para *Mito*. Te agradeceré cuides de su exacta reproducción; mira bien las pruebas. Di que, si no hay inconveniente, desearía saliesen como primer original del número que los publique, sin ningún original antes. Como aparecieron hace unos números unos poemas de J. Guillén. Me agradó y quedan así muy bien[2].

Fíjate que en el poema "En el cementerio" la última estrofa lleva una rayita de separación de la anterior.

En el llamado "El Álamo", en su primera estrofa hay una palabra escrita a mano: *augusto*, con la que acaba el verso, a continuación de las mecanografiadas: *Abuelo siempre vivo del pueblo, augusto*.

En ese mismo poema, en el penúltimo verso, al final, está a mano la palabra *Todo*: *Todo es álamo*.

El poema "En el cementerio" está plagado de frases entre comillas. Cuida que salgan todas esas continuas comillas, que existen en varias estrofas y repetidamente.

En fin, en ti confío para que escudriñes bien y todo salga sin una errata, en cabal reproducción.

Estos poemas son de mi nuevo libro, como te he dicho, en que trabajo ahora, y son los primeros de él que entrego para América.

¿Vas por fin a Méjico[3]? Dame noticias tuyas y de tus cosas. Por aquí te recordamos y en esta casa unos amigos y otros siempre dan o toman tus noticias.

Dentro de unos días salgo para Valencia pero vuelvo pronto[4]. Recuerdos a tu mujer y aquí te mando para ti un abrazo fuerte. Dime que te han llegado los poemas, para mi tranquilidad.

Vicente

La firma puede ir al fin o en cabecera, o en los dos lados: como prefieran.

[1] Día del cumpleaños de Aleixandre, quien en esa fecha cumplió sesenta y tres años.

[2] Los poemas de Jorge Guillén abrían el nº 33 de *Mito*, correspondiente a noviembre-diciembre de 1960, pp. 97-99. Y eran los siguientes: "Aire que es nuestro", "Homo" y "El pan nuestro"; este último poema lo volvió a dar Caballero Bonald en *El Espectador*, 6 de agosto de 1961, acompañando a su artículo "La visión guilleniana", *ibid.* p. II.

[3] El primer viaje de Caballero Bonald a México no se produciría hasta 1968, con ocasión del homenaje organizado a la muerte de León Felipe por el gobierno mexicano.

[4] Por otra carta de Aleixandre (Madrid, 13 de mayo de 1961), que se conserva inédita en el archivo de Rafael León y Mª Victoria Atencia, a quienes iba dirigida, sabíamos que el poeta de Velintonia había viajado, efectivamente, por estas fechas a Valencia para dar una lectura poética en su universidad: "He estado estos días pasados en Valencia, hablando de mi poesía a universitarios. Sólo en primavera viajo. A orillas de mi Mediterráneo, aunque desde otras playas, `sentí mi verdad´". (Se reproduce con el permiso de los destinatarios.) En la carta siguiente a Caballero Bonald se ve corroborada esta información.

[9]

10 mayo 1961

Velintonia, 3
(Parque Metropolitano)
Madrid – 3

Querido Pepe: Hace por lo menos quince días (yo creo que hace más) te mandé unos poemas, cuatro, para *Mito*[1]. Estoy un poco intranquilo, no sea que se haya perdido mi carta. No lo creo porque se franqueó en el mismo Correo. Pero te agradeceré me tranquilices, si es que esta carta no se cruza con otra tuya.

El tiempo vuela y no creo que falten muchos meses para tu salida de Bogotá. Ahora ha estado por aquí un poeta con residencia en Méjico, pero natural de Colombia: Germán Pardo García[2].

Yo acabo de regresar de Valencia, de dar una conferencia sobre mi poesía a universitarios[3]. El radio de mis traslados es corto. No sé si algún día me decidiré al salto a ese país –y Venezuela– donde me sentiría a gusto, estoy cierto. ¡Cuántos amigos por esas tierras, conocidos y desconocidos!

Dime pues si te llegaron mis poemas, y cuídamelos como te encargaba en mi carta. ¡Qué buena labor estás haciendo ahí! Con tus poemas, con tus clases, con tus artículos.

El ensayo tuyo sobre mi poesía me parece algo acusadísimo y *distinto*[4]. Lo he vuelto a leer. Recuerdos a tu mujer y para ti un abrazo muy fuerte.

Vicente

[1] Los cuatro poemas enviados eran: "El Álamo", "Félix", "En el cementerio" y "En la era"; aparecerían en *Mito* pocos meses después (véase nota 2 a la carta 10).
[2] Germán Pardo García (Choachí [Colombia], 1902 – México D. F., 1991). Perteneciente al grupo tardomodernista Los Nuevos, es autor, entre otros, del libro de sonetos *Presencia* (1938) y de *Poemas contemporáneos* (1949).
[3] Véase nota 4 a la carta anterior.
[4] Se refiere a "La solidaridad humana en la poesía de Vicente Aleixandre", citado ya en carta 7 n. 2.

[10]

Madrid, 12 diciembre 1961

Querido Pepe: Estarás recibiendo felicitaciones por tu Premio[1]. Me dicen que no hay ya mucho para que vengas, pero no quiero que te falte la mía. Me he alegrado muchísimo de tu éxito y puedes estar satisfecho: son como las albricias con que la tierra te recibe después de la larga ausencia. "Estoy con una novela..." me decías en tus cartas, y "llegué, vi y vencí", podrías ahora añadir, si no fueras tú un andaluz mucho más tranquilo que todo eso. ¡Magnífico! Y qué tema tan atractivo: el vino, en su nacimiento. Humanísima novela de la tierra vivida que tengo mucha gana de leer. Ahora te estarás despidiendo de esas gentes bogotanas, donde has hecho tanta labor por la literatura de por acá. Por aquí no hay mayores novedades. Aún no he recibido el número de *Mito* donde estarán mis poemas, ni los ejemplares de las separatas que iban a tirar[2]. ¿Quieres enterarte si todo se me ha mandado? Gracias. Ya sé que desembarcarás en Barcelona[3]. Yo trabajo en mi libro, que desearía pudiera estar dentro del 62[4].

Recuerdos a tu mujer y pienso en tu niño[5]. Todo completo. Pareces un mimado de la Fortuna. De todo me alegro contigo y vaya mi [*el resto va escrito al margen*] fuerte abrazo hasta pronto. Vuestro,

Vicente

[1] El premio es el Biblioteca Breve, de Seix Barral, concedido a Caballero Bonald, en 1961, por su primera novela *Dos días de setiembre*, que se publicaría al año siguiente.

[2] La colaboración poética de Aleixandre, que abría el número, lleva por título "Incorporaciones (poemas)", y agrupa, según se dijo, cuatro poemas de *En un vasto dominio*: "El Álamo", "Félix", "En el cementerio" y "En la era", *Mito*, nº 37-38 (ago.-sep.-oct. 1961), pp. 2-8.

[3] En Barcelona tuvo lugar la presentación de la novela premiada, que, como recuerda su autor, "estuvo bastante concurrida y me alivió en parte de ese desajuste comunicativo que asedia al recién desembarcado" (*La costumbre de vivir*, p. 365).

[4] Así es. El nuevo libro de Aleixandre, ya con el título definitivo de *En un vasto dominio*, salió en 1962 editado por Revista de Occidente. (Para más información, remitimos a carta 5, n. 7.)

[5] El matrimonio Caballero-Ramis tuvo su primer hijo, Rafael, en Bogotá, en octubre de 1961. A éste seguirían Julia, José Manuel, Miguel y Alejandro, nacidos ya en España.

[11]

Miraflores, 19 – 9 – 62

Querido Pepe: Ayer, unas horas antes de recibir tu carta, había salido mi "encuentro" de Jorge Gaitán rumbo a Bogotá[1]. Se lo he mandado a Eduardo Cote, que fue el primero que me lo pidió. Como sus señas, las que me dio, "Senado de la República", Bogotá, son válidas sólo si no se ha ido a su Cúcuta, te agradeceré lo comuniques (que lo he mandado) a alguno de esos amigos de *Mito* que te han escrito, para que lo reclamen si Cote no está en Bogotá. Si no, sería como perdido.

Me alegró mucho saber que tienes un ejemplar de tu novela para mí, y tengo mucha gana de leerla[2]. Ya me diste el ejemplar de tu magnífico libro de poemas: un libro importante que marca con firmeza la evolución de tu lírica[3]. Allí está lo mejor que tú has hecho, mejor dicho publicado, porque tienes más después. Soy un privilegiado con mi ejemplar; me alegra y lo siento. Lo siento porque no soy egoísta y deseo mucho que este libro corra y *se comunique*. Es la pena de estar hecho allá y por *Mito*, que edita generosamente, pero luego no saben, no sirven para la mecánica de la distribución.

De lo de Jorge, la primera noticia fue la carta de Eduardo. Me impresionó terriblemente, y me dejó a oscuras: no me decía qué muerte era. Menos mal, en cuanto a noticia, que Fernando Charry[4] me lo explicó minuciosamente. Pero nada me decía de "crimen", palabra que tú escribes. Me habló de accidente sólo. Horrible, y yo he tenido un choque grande. Jorge era único en su ser y yo le estimaba muchísimo. Una criatura magnífica. ¡Qué injustísimo fin!

Aquí he corregido los primeros poemas de mi libro *En un vasto dominio*, del que *Mito* dio primicias. Espero aparezca antes de fin de año[5].

Yo regresaré a Madrid a fin de mes, y nos hemos de ver enseguida.

Recibí tu postal veraniega. No me diste señas: por eso no te contesté. Apunto ahora tu dirección madrileña.

Querido Pepe, muchos abrazos y hasta pronto.

Vicente

También me ha impresionado mucho lo del pobre Leopoldo Panero[6].

[1] Fundador de *Mito* junto con el crítico Hernando Valencia Goelkel, Jorge Gaitán Durán nació en Pamplona (Colombia), el 12 de febrero de 1925. Su vida de viajero infatigable acabó trágicamente en un accidente aéreo en las Antillas Francesas, cuando tenía treinta y siete años. Entre sus obras destacan, en verso, *Amantes* (1959) y *Si mañana despierto* (1961) y, en prosa, su monumental *Diario*, editado fragmentariamente por primera vez en 1961. La emocionante semblanza que Aleixandre le dedicó se ha reproducido en numerosas ocasiones, unas veces con el título de "Encuentro con Jorge Gaitán Durán" y otras con el de "Jorge Gaitán Durán ha muerto joven", y mínimas variantes textuales (véanse, por ejemplo, *La Trinchera*, nº 1, 2ª época, Barcelona [1966], *Eco*, nº 102, Bogotá [octubre de 1968], o como "Prólogo" a la antología de Gaitán *Si mañana despierto y otros poemas*, Barcelona, Igitur/Mito, 1997). Hoy esta semblanza se encuentra recogida en el volumen de Aleixandre *Los encuentros*, dentro de sus *Prosas Completas*, Madrid, Visor, 2002, pp. 274-276.

[2] Se refiere a *Dos días de setiembre*, Barcelona, Seix Barral, 1962.

[3] Alusión a la antología poética de Caballero Bonald, preparada por el propio autor, *El papel del coro* (1955-1960), Ediciones Mito, Bogotá, 1961.

[4] Fernando Charry Lara (Bogotá, 1920 – USA, 2004), poeta afín al surrealismo de Aleixandre y Cernuda, su primera obra relevante es *Nocturnos y otros sueños* (1949), que fue recibida con entusiasmo por el autor de *Sombra del Paraíso*; una exigente reunión de su poesía llevó a cabo en *Llama de amor viva* (1986). Obtuvo el Premio Nacional de Poesía José Asunción Silva en 2002.

[5] El libro estaría terminado, según la fecha de su colofón, el día 27 de octubre de 1962.

[6] El poeta Leopoldo Panero falleció en Castrillo de las Piedras (León) el 27 de agosto de 1962; dos años antes había publicado *Cándida puerta*, para algunos su mejor libro. Aleixandre le dedicaría una semblanza, "Encuentro con Leopoldo Panero", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 187-188 (jul.-ago. 1965), pp. 100-101. Su título fue variado después, de acuerdo con una tendencia observada en Aleixandre por la que las semblanzas de escritores amigos suyos ya muertos pasan a llamarse "Evocación". Incluida hoy en sus *Prosas Completas*, *op. cit.*, pp. 231-232.

[y 12]

Madrid, 31 - 10 - 69

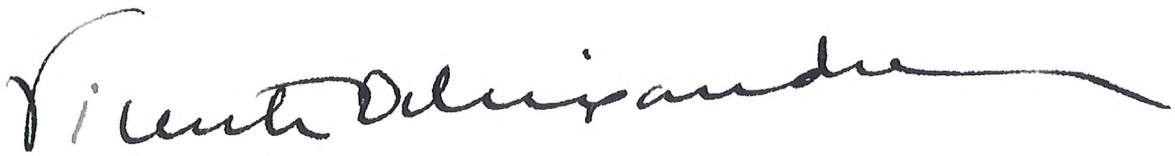
Querido Pepe:

Muchas gracias. Me ha llegado tu libro varios meses después de la fecha de tu dedicatoria[1]. Pero aquí está, bruñido como el diamante, en edición refulgente, y me acompaña desde hace días. Una sucesión que no se desmiente nunca. Gran virtud de suprema coherencia que pocos conjuntos podrían ostentar como éste. Palabra ardua y tirante, con una tensión que es todo un ejemplo para escritores flojos, tan frecuentes en este periodo que tú has pasado sin concesión ninguna, y dicho sea en tu honor.

Así remata donde culmina, con estas "Nuevas situaciones"[2] que te muestran en tu plenitud, para satisfacción de tus lectores, entre los que me cuento desde el origen.

Gracias, querido Pepe, por el regalo y la dedicatoria, y mi viejo abrazo de siempre

Vicente



[1] El libro recién llegado era su poesía reunida *Vivir para contarlo* (Barcelona, Seix Barral, 1969).

[2] Bajo el título de "Nuevas situaciones" recoge Caballero Bonald, dentro del volumen citado en nota anterior, una serie de poemas sueltos escritos entre 1964 y 1968, y que pasarán a formar parte de su siguiente libro, *Descrédito del héroe* (Barcelona, Lumen, 1977).